

CRÍTICA DE LIBROS

Harold R. W. BENJAMIN, *La educación superior en las repúblicas americanas*, New York-Toronto-Londres (impreso en Madrid), McGraw-Hill Book Co. Inc., 1964. 250 páginas.

Resulta sorprendente, a primera vista, el "atreimiento" de analizar comparativamente la educación superior de veintidós repúblicas americanas, no sólo porque cada una de ellas parece ser un complejo de problemas diferentes, sino por lo difícil que resulta manejar un material necesariamente incompleto por falta de información. El prólogo disminuye nuestra sorpresa al informarnos que el material fue preparado por todo un equipo en el Centro Brasileño de Investigación Educativa, con financiamiento de la Fundación Ford y un proyecto del Council on Higher Education in the American Republics. Tuvo como consultores a destacadas personalidades del mundo académico latinoamericano como Risieri Frondizi, Anísio Teixeira y Francisco Larroyo.

Se nos informa que el material fue acumulado "mediante entrevistas, boletines e informes especiales sobre instituciones de educación superior", así como "cierto número de planes mecanografiados de reformas particulares". No se menciona de donde provienen las cifras de la mayor parte de los países, exceptuando Brasil y los Estados Unidos y tememos que en una parte provienen de la deficiente obra *Instituciones latinoamericanas de enseñanza superior* de la Pan American Union. Una nota señala que los materiales están archivados en la oficina administrativa del Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas en N.Y., pero sí es de lamentarse que ni siquiera en los cuadros estadísticos se señalen las fuentes.

No obstante esta gran falla, el estudio resulta muy interesante y contiene sugerencias valiosas. El mismo hecho de que el libro haga posible tener un esquema de la educación superior en las veintidós diferentes repúblicas, que nos obliga a ver con alguna perspectiva los problemas de nuestro propio medio, es uno de sus méritos.

El material está bien organizado en tres partes principales: historia de la educación superior en las Américas, la educación superior en nuestros días, y las conclusiones. El análisis histórico es muy completo y al presentar a Hispanoamérica, al Brasil y a los Estados Unidos al mismo tiempo, sugiere múltiples consi-

deraciones. Sorprende desde luego, la inexistencia de educación superior en Brasil durante toda la colonia y el que su primera universidad date de 1920, aunque quizá haya sido una ventaja el no tener que luchar contra males tradicionales también en el aspecto universitario. El cuadro de Hispanoamérica resulta algo forzado por el hecho mismo de seguir el curso en tantos países, de donde resultan pequeños errores de interpretación y serias omisiones como la de los colegios jesuítas novohispanos, de una importancia indudable. La parte más completa es la que se refiere a los Estados Unidos, en donde estando en terreno más familiar, Benjamin presenta un excelente cuadro del desarrollo histórico de la Universidad norteamericana. Con intenciones de reproducir las instituciones inglesas, los *colleges* norteamericanos habían de transformarse ante la adaptación a nuevas condiciones. Sin embargo, la Universidad norteamericana de nuestros días tiene ya poco que ver con aquellas instituciones coloniales, fuera de pequeñas ventajas como son los libros, algunos edificios y usos que se guardan románticamente. La moderna idea de Universidad en los Estados Unidos con su énfasis en el descubrimiento y transmisión de los conocimientos y en su aplicación a las necesidades de la sociedad, deriva de dos fuentes principales: la gigantesca expansión industrial y la influencia de las universidades alemanas. La renovación se inició con la fundación de *The Johns Hopkins University* con un grupo de sólo 40 estudiantes graduados y un cuadro de 8 profesores especializados y aptos para dirigir investigaciones en su propio campo.

Para Benjamín, las universidades hispanoamericanas tienen tres objetivos: preparar profesionistas, investigación científica y el servicio a la región donde se halla la Universidad. Es más difícil fijar los objetivos para las 2011 instituciones norteamericanas (Colleges y universidades), ya que siendo tantas, tiene que haber una multiplicidad de finalidades; el autor cita como principales tendencias: a) educación general, b) desarrollo de personal para la educación superior, c) educación de adultos y servicios comunitarios y d) investigación científica y formación profesional. La crítica principal a la educación superior hispanoamericana es que olvide la educación general, ya que sigue la idea europea de dejar a ésta en manos de la educación secundaria. Sólo que, con razón anota, en Europa la formación preuniversitaria comprende catorce años (ocho en educación secundaria), mientras en Hispanoamérica sólo son once o doce, de lo que se deriva que la educación resulte incompleta.

La caracterización de la educación superior en América, la organiza en cinco regiones: Hispanoamérica meridional (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay), los

países del Caribe (Colombia, Cuba, República Dominicana, Haití, Panamá y Venezuela), Centroamérica y México, el Brasil y los Estados Unidos. Como toda división, es arbitraria, pero comprendemos la necesidad de agrupar estos numerosos países de alguna forma. Los números de inscripciones, sueldos, profesores, etc., referentes a Hispanoamérica parecen a veces fantásticos y por ello lamentamos que no se indiquen las fuentes.

Al ver los cuadros de las universidades hispanoamericanas y las carreras que pretenden cubrir, resulta obvio lo absurdo de la multiplicación de éstas, ya que salta a la vista lo importante que sería una integración regional, con énfasis en reunir los pocos recursos para mejorar su funcionamiento. ¿Para qué necesita un país como México veinticinco diferentes escuelas de derecho? Comparativamente resulta que la educación, según los cuadros de Benjamin, parece ser más efectiva (número de estudiantes en educación superior en relación a la población, *status* del profesorado, organización, etc.) en los Estados Unidos (200 estudiantes por cada 10.000 habitantes) y en la Argentina (93). Le siguen, Uruguay (48), Cuba (38), Costa Rica (33), Colombia (32) y Venezuela (31).

La crítica a la educación superior mexicana es en general justa. La práctica de considerar cada carrera desde el principio como algo completamente distinto, planes de estudio rígidos y sobrecargados, la instrucción predominantemente teórica y el estancamiento del profesorado por falta de procedimientos adecuados de elección, ascenso y valoración debida de lo que debe significar una cátedra, son las principales fallas que señala. Claro está que se apuntan algunos mejoramientos recientes y la tendencia a proseguirlos, condición alentadora cuando consideramos que en algunos países como la Argentina, parecen ir declinando. Es evidente que el hecho que sean todavía poquísimos los profesores de "tiempo completo" y que el tiempo parcial se remunere como clase secundaria, indica que aún no se entiende en México lo que realmente significa una cátedra universitaria. Nosotros mencionaríamos además, la falta del factor indispensable de la universidad: las buenas bibliotecas.

Ahora bien, aceptando todo esto resulta increíble que la única institución en México que ha sido consciente de estos problemas y que desde 1940 hace esfuerzos por contribuir a su superación, no esté siquiera mencionada. No entendemos como pudo ser omitida por los informantes mexicanos El Colegio de México y en cambio se mencione como institución privada de educación superior la Universidad Femenina que de universidad no tiene más que el nombre. El Colegio de México tiene una planta de profesores de tiempo completo, especializado en sus materias en

el extranjero, complementa sus necesidades con profesores invitados de todo el mundo y posee una biblioteca muy buena, en términos relativos, sobre todo en libros de lenguas extranjeras. Aunque institución pequeña y con carreras sólo de Humanidades y Ciencias Sociales, y cuya actividad educacional en una forma más sistemática se inició en 1962, no cabe duda que representa uno de los esfuerzos más importantes y originales en Hispanoamérica.

El profesor Benjamín es un ferviente creyente en el poder transformador y modelador de la sociedad que tiene la universidad. Nosotros no estaríamos de acuerdo hasta algunos extremos como cuando dice: "en Argentina, por tomar ejemplo de país poderoso cuyos ciudadanos no cabe duda que desdeñan el retraso, las universidades están preparando actualmente más graduados en derecho y ciencias sociales que todos los países de la Región I juntos y han estado haciéndolo así durante largo tiempo. Sin embargo, no han producido suficientes dirigentes políticos para evitar la repetición constante de dictaduras militares, que constituye un signo principal de retraso en los estudios de derecho y sociales". Creemos que el caso es bastante complicado, como para ser solucionado por una simple transformación educativa.

Muy justa sí nos parece su apreciación de que no es dinero todo lo que falta, sino "visión creadora de las necesidades del pueblo, eficacia administrativa y competencia cultural". Escuelas de graduados en Hispanoamérica, cooperación regional de las universidades americanas, mejorar la administración de la educación superior y sus programas y tal vez, realizar el sueño bolivariano de una universidad de las Américas —estrictamente como escuela de graduados— con sus institutos y departamentos distribuidos por todo el continente, son las sugerencias del autor.

Antes de terminar, queremos lamentar la deficiente versión española, y que en la retraducción de nombres de instituciones hispanoamericanas no se hayan consultado los nombres originales en español, de lo que resulta Escuela de Estudios Avanzados por Escuela de Altos Estudios y referencias a Colegios Mayores (?) en el sistema moderno mexicano.

La lectura del libro es estimulante y creemos que es una lectura casi obligada para los que estamos en el campo de la educación.

JOSEFINA ZORAIDA DE KNAUTH,
de El Colegio de México